



## La diversidad biológica

Hace veinte años, los gobiernos reunidos en Río de Janeiro en la Cumbre de la Tierra aprobaron la Convención sobre la Diversidad Biológica, entre cuyos objetivos se incluye la repartición equitativa de los beneficios del uso de la biodiversidad.



Martin Khor\*

## Temas cruciales en Río+20

Río de Janeiro se apresta para el mayor acontecimiento internacional del año: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable, conocida como Río+20, en conmemoración de la célebre Cumbre de la Tierra de 1992, que ubicó la crisis ambiental dentro del contexto de la vida política.

El sentido de Río+20 es reafirmar los compromisos políticos realizados entonces y presentar nuevos planes de acción para contrarrestar las crisis, hoy mucho más graves que hace veinte años. Pero las negociaciones para obtener un documento final de la conferencia se empantanaron con nuevos conceptos, en especial la "economía verde", y ahora parece claro que no habrá grandes avances en la Cumbre.

El primer tema polémico es si se reafirmarán los compromisos políticos asumidos en Río de Janeiro en 1992. Para los países en desarrollo es imprescindible reafirmarlos, en especial las responsabilidades comunes pero diferenciadas. La no aprobación de este principio, según el cual todos los países tienen el deber de actuar pero a los desarrollados les corresponde hacer más en lo ambiental, constituiría un gran retroceso con respecto a la Cumbre de 1992.

El segundo tema es la "economía verde", definido como prioritario de Río+20. El problema es que no hay una definición internacionalmente acordada de este término. A los países en desarrollo les preocupa que reemplace al "desarrollo sustentable" como paradigma clave del nexo ambiente-desarrollo, lo cual implicaría la pérdida del consenso de Río-92, así como que pueda ser utilizado como fundamento del proteccionismo comercial y de imposición de condicionamientos a la prestación de ayuda.

El tercer tema son los "objetivos de desarrollo sustentable", que se espera sea uno de los resultados de Río+20.

Los países en desarrollo los han aceptado como concepto y como herramienta operativa. Quieren que los tres pilares -social, económico y ambiental- estén representados de forma equilibrada a

la hora de seleccionar los objetivos y les preocupa que la Unión Europea solo haya impulsado objetivos ambientales.

Río+20 iniciará un proceso post Río para decidir acerca de los objetivos y sus detalles, ya que es demasiado tarde para contar con una lista definitiva. Sin embargo, la mayoría de los países desarrollados, en especial la Unión Europea, quiere que algunos objetivos de desarrollo sustentable -en los temas de energía, agua, océanos, tierra- figuren dentro de los objetivos prioritarios, de manera que Río+20 pueda tener algunos resultados tangibles.

Pero el Grupo de los 77 y China no quiere que se mencionen temas individuales porque cualquier lista de objetivos de desarrollo sustentable debe

guardar un equilibrio entre los tres pilares y aún no hay acuerdo en cuanto a cómo seleccionar dichos objetivos.

Otro aspecto polémico es quién debería formularlos después de Río. Los países desarrollados pretenden que sea el secretario general de las Naciones Unidas junto con los expertos que éste designe, mientras que el Grupo de los 77 y China considera que deben hacerlo los gobiernos.

Un cuarto tema es el marco institucional para el desarrollo sustentable.

Hay varias propuestas, incluso crear un nuevo Consejo de Desarrollo Sustentable que se reúna regularmente, y un foro de alto nivel político con reuniones ministeriales anuales.

También hay un amplio acuerdo de que el Programa de las Naciones para el Medio Ambiente (PNUMA) debe fortalecerse y recibir mayores recursos, si bien hay diferencias en cuanto a si debería convertirse en un organismo especializado de las Naciones Unidas, como defienden los países europeos y africanos, o conservar su condición de programa pero fortalecido, opción que prefieren la mayoría de los demás países.

Por último está el tema de brindar financiamiento y tecnología a los países en desarrollo. Éstos insisten en que en Río+20 se debería al menos renovar los compromisos originales de brindar

nuevos recursos financieros, y hacer esfuerzos por cumplir el objetivo de ayuda de 0,7 por ciento del PNB. Pero algunos países desarrollados -en especial Estados Unidos y Canadá- se resisten aún a ese mínimo.

El Grupo de los 77 y China propuso que los países desarrollados brinden como mínimo 30,000 millones de dólares al año entre 2013 y 2017 y 100,000 millones por año a partir de 2018, y que se cree un fondo para el desarrollo sustentable. Los países desarrollados objetan ambas propuestas.

En materia de transferencia de tecnología, los principales países desarrollados propusieron, en cambio, el término "transferencia voluntaria de tecnología en condiciones mutuamente convenidas", que implica la venta de equipamiento en condiciones comerciales, lo cual se opone al concepto de transferencia de tecnología.

Se rechazó hasta el lenguaje moderado que procuraba un enfoque balanceado de los derechos de propiedad intelectual, al igual que el concepto de acceso mejorado de los países en desarrollo a tecnologías ambientalmente amigables.

La forma en que se resuelvan todos estos temas determinará el fracaso o no de Río+20.

\* Director ejecutivo de South Centre.

**A los países en desarrollo les preocupa que el término "economía verde" pueda ser utilizado como fundamento del proteccionismo comercial.**





## La revolución silenciada

Héctor Béjar  
www.hectorbejar.com

En su informe *Perspectivas económicas mundiales* de abril 2012, el FMI destaca cómo Islandia tuvo que usar "herramientas de política al margen del conjunto tradicional" y acepta que la "combinación ecléctica de políticas ha sido eficaz".

Con Irlanda y Nueva Zelanda, Islandia fue una de las estrellas neoliberales del Banco Mundial. A Irlanda ya la arruinaron, a Islandia también, pero ahora el pequeño país nórdico se recupera desobedeciendo al FMI.

En los años ochenta, cuando adoptó la receta neoliberal, el gobierno de Islandia dividió la pesca de bacalao en cuotas y las entregó a unos cuantos empresarios que se hicieron millonarios con bajos impuestos y desregulaciones.

Pagando quince por ciento anual los bancos atrajeron ahorros de austriacos, alemanes y holandeses. Sus activos llegaron a multiplicar por doce el PBI.

Dos, tres casas, una cuatro por cuatro, una moto de nieve por familia. "Las tarjetas de crédito echaban humo", explica Ásgeir Jónsson, ex economista jefe del banco Kaupthing.

Sigurður Einarsson, ahora el banquero más buscado por Interpol, se compró una mansión en el exclusivo barrio londinense Chelsea, por doce millones de euros. Decidió que el banco le pague el alquiler para cubrir la hipoteca. La mayoría de los banqueros hizo lo mismo.

Los ejecutivos hicieron la gran vida mientras sus bancos compraban o ayudaban a comprar medio Oxford Street, el barrio comercial de Londres, varios clubes de fútbol de la liga inglesa, bancos en Dinamarca, empresas en toda Escandinavia: todo lo que estuviera en venta, y a crédito. Concedían créditos millonarios a sí mismos, a sus familiares, a sus amigos y a los políticos y periodistas cuyos favores compraban. A menudo, préstamos sin garantías. El movimiento de la Bolsa se multiplicó por nueve entre 2003 y 2007. Los precios de los departamentos se triplicaron.

Landsbanki abrió Icesave cuentas de ahorro por internet con altos intereses para británicos y holandeses. El gobierno del Reino Unido detectó que estaba repatriando capitales y le aplicó la ley antiterrorista para congelar sus fondos.

Fue el pinchazo que hizo estallar la burbuja. Los tres bancos más grandes, Glitnir, Landsbanki y Kaupthing, quebraron. Su deuda total excedía en más de seis veces el PBI nacional de 19,000 millones de dólares.

Holanda y el Reino Unido exigen ese dinero a Islandia: 4,000 millones de euros.

Una docena de banqueros, empresarios y políticos arruinaron el país: diez de los sesenta y tres parlamentarios islandeses, incluidos los líderes del partido que gobernó desde 1944, tenían préstamos personales de diez millones de euros por cabeza.

Cuando el parlamento aprobó una ley para que los ciudadanos paguen la cuenta de los bancos en quince años y al 5,5 por ciento de interés, el presidente vetó la ley, convocó a un referéndum y noventa por ciento votó por el no pago. Cualquier nuevo arreglo deberá pasar por otro referéndum. El gobierno parlamentario colapsó ante las protestas callejeras. El repudio a los banqueros y sus ejecutivos fue tal que no podían salir a las calles sin ser abucheados. En las elecciones

### Islandia optó por no cargar a la gente los errores de sus bancos. Proteger el Estado del bienestar se puso por encima de todo.

generales de abril de 2009, una mayoría de socialdemócratas y verdes se instaló en el parlamento y Johanna Siguroardóttir, librepensadora, laica y lesbiana, fue elegida para encabezar el gobierno de un país de mayoría luterana.

Ningún medio de comunicación ha dado publicidad a esta revolución pacífica contra el neoliberalismo. Hay una profusa bibliografía sobre el proceso de Islandia. En su *Living inside the meltdown* (Vivir dentro de la crisis), Alda Sigmundsdóttir narra las reacciones de los islandeses.

Se dijo que Islandia sería un paria para la comunidad inversora. Islandia optó por no cargar a la gente los errores de sus bancos. Proteger el Estado del bienestar se puso por encima de todo.

Europa sigue obligando a sus ciudadanos a salvar sus bancos y abre un agujero cada vez mayor. El FMI pronostica una caída del 0,5 por ciento para el PBI de la zona euro.

Resulta que ahora para el FMI, las audaces políticas de Islandia el 2010 y de Roosevelt en los años treinta, merecen ser tomadas en cuenta. Quién lo hubiera pensado. Si hay alternativa a la especulación, la corrupción y la codicia: desobedecer al FMI y liberarse del Banco Mundial.

## Río+20

# La bioprospección a veinte años de Río

**Hace veinte años, los gobiernos reunidos en Río de Janeiro en la Cumbre de la Tierra aprobaron nuevos acuerdos sobre cambio climático, medio ambiente y desarrollo, entre ellos la Convención sobre la Diversidad Biológica, uno de cuyos objetivos es la repartición equitativa de los beneficios del uso de la biodiversidad.**

Edward Hammond\*

La Convención sobre la Diversidad Biológica se aprobó en 1992, en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro. Este acuerdo ha impulsado el fenómeno de la bioprospección, con el cual los investigadores de universidades y grandes empresas, mayormente del Norte, buscan nuevos productos en los países de alta biodiversidad.

En la visión de sus autores, la Convención debía terminar con el antiguo proceso de saqueo de la biodiversidad de los países del Sur, dando lugar a un intercambio más equitativo que resultaría en la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible mediante el aprovechamiento de mercados para nuevos productos basados en la biodiversidad.

Pero veinte años después de la Cumbre de la Tierra aún falta dar el salto del saqueo a un nirvana en que la bioprospección resulta en mercados económicamente equitativos que también apoyan la conservación de la naturaleza.

La próxima semana, presidentes y ministros estarán de nuevo en Brasil para Río+20, una celebración del vigésimo aniversario de la Cumbre que puso en marcha tantos procesos diplomáticos sobre medio ambiente y desarrollo. Es oportuno revisar algunos de los obstáculos que aún se interponen en el logro de la visión de la Cumbre de la Tierra.

El mayor obstáculo es, sin duda, la inquietante práctica de la concesión de patentes sobre la vida. Hasta 1992, las patentes sobre la vida sólo habían existido durante unos años en unos pocos países desarrollados. Sin embargo, en las últimas dos décadas la práctica se extendió, en particular mediante los acuerdos comerciales.

Las patentes sobre genes y organismos se han convertido en fuentes de ingreso para la industria y las universidades. La fiebre del oro ha sido tan grave que ahora las universidades de Estados Unidos buscan más patentes en la biología y la biomedicina que en cualquier otro campo, incluyendo la ingeniería y la informática.

Según la Asociación de Gerentes de Tecnología Universitaria de Estados Unidos, en 2009 las solicitudes de patentes entregadas por sus miembros sumaron más de ocho mil trescientos, el veinticinco por ciento de las cuales son de medicina y 15,6 por ciento de otras ciencias de vida.

Hay menos solicitudes en áreas clave de la economía, incluyendo la hipercompetitiva de la informática, con 9,6 por ciento, o de la ingeniería eléctrica y la mecánica, que combinadas alcanzaron a 13,9 de las solicitudes.

La realidad es que los recursos biológicos de valor comercial son sistemáticamente sometidos a patente por las universidades, no obstante que en teoría son sin fines de lucro. Desde la Universidad de Oslo hasta la de Australia Occidental, la política de las entidades de investigación en el Norte es que cualquier invento biológico sea patentado para luego venderlo a la industria.

Aun cuando los autores de la Convención sobre la Diversidad Biológica eran conscientes en 1992 de las patentes sobre la vida, la mayoría no anticiparon la rapidez y amplitud con que han crecido. Para que estas patentes resultaran ser algo más que un robo, los gobiernos acordaron hace veinte años que los acuerdos de bioprospección tendrían disposiciones que garantizarían beneficios para los proveedores de la biodiversidad.



Pero mientras la epidemia de patentamiento se disparó, el arte del acuerdo de bioprospección ha quedado atascado en la década de 1990.

En los acuerdos de bioprospección todavía se cometen regularmente los mismos errores que hace casi veinte años. Insuficiencias en la protec-

ción de los derechos de los países en desarrollo que eran comunes en 1995 siguen siendo comunes hoy. A veces este es el resultado de un fracaso de los países en desarrollo en la protección de sus propios intereses, pero a menudo también implica el cinismo de los bioprospectores.

Mientras continúa adelante la industria de la biotecnología, los acuerdos de bioprospección repiten errores en un disco rayado en un viejo tocadiscos: regalías que nunca se pagan, promesas de ganancias de

una cura para el cáncer que nunca se realizan, empresas y universidades que recolectan muestras de plantas y luego desaparecen.

Las universidades de Estados Unidos se encuentra entre los peores actores en cuanto al estancamiento de los acuerdos de bioprospección.

Consideremos el caso de Rutgers University de New Jersey, que tiene un equipo dedicado al descubrimiento de nuevos productos naturales y amplios vínculos con las industrias. Durante muchos años ha estado involucrada en bioprospección en América del Sur y África, y tiene patentes sobre el aceite de la semilla de la lúcuma del Perú y, por lo menos, dos plantas medicinales del África occidental. Pero Rutgers no tiene una política seria en materia de repartición de beneficios ni ha firmado acuerdos apropiados en los países de origen de sus llamados "inventos".

Debido a una demanda legal, Rutgers publicó recientemente un supuesto "acuerdo de participación en los beneficios", que consta solo de tres párrafos contradictorios y está tan mal pensado que es inejecutable y solo sirve como testimonio de la falta de sinceridad en cuanto a compartir los ingresos de sus patentes sobre plantas de Perú y África. Rutgers puede beneficiarse de la bioprospección, pero América del Sur y África sin duda no lo harán.

Otro ejemplo es el de la Universidad de California, en Davis, que en 2005 recolectó semillas de tomate en el norte de Chile para distribuir a los fitomejoradores de Estados Unidos. Una agencia del gobierno chileno trató de lograr un acuerdo de repartición de beneficios consistente con la Convención sobre la Diversidad Biológica, pero los investigadores de California ganaron el juego. Informaron a su patron, el gobierno de Estados Unidos, que el acuerdo con Chile "no pone ninguna restricción en el uso" de las semillas. El acuerdo no tiene requerimientos. Solo pide que las empresas que usan las semillas chilenas "consideren" proporcionar una pequeña ayuda a Chile.

Gary Strobel, profesor de la Universidad Estatal de Montana, patentó un antibiótico aislado de una planta medicinal de una comunidad nativa de Australia y vendió la patente a Novo Nordisk, la empresa farmacéutica danesa.

Cuando surgieron preguntas sobre el acuerdo que Strobel tenía con la población indígena, este escribió una carta de una página en nombre de la comunidad indígena de Australia y la describió a la prensa como un "contrato" con la comunidad. El profesor

de la Universidad de Montana lo llevó a Australia, donde pidió la firma de un representante de las indígenas frente a una cámara. Pero, como en el caso de Rutgers, el "contrato" fue totalmente inejecutable y fue más un intento de dar una apariencia de justicia que hacerlo realidad.

Estos y otros ejemplos demuestran que aún falta mucho para que se haga realidad la visión de Río. Conscientes de los problemas, los gobiernos concluyeron en 2010 el Protocolo de Nagoya, un acuerdo complementario a la Convención sobre la Diversidad Biológica, que busca concretar la participación justa y equitativa en la utilización de la biodiversidad.

Para los países que ratifiquen este Protocolo, y también para los que no, es tiempo de pensar en nuevas maneras de manejar la bioprospección. Los viejos modelos de contrato nunca fueron eficaces y su desarrollo se ha estancado, mientras las patentes siguen dejando las ganancias en menos manos.

Hasta hoy, en la mayoría de las circunstancias, los bioprospectores obtienen muestras de plantas, animales y otra biodiversidad que llevan al exterior, donde el país de origen pierde control.

Algo que debe considerarse es la concesión de licencias de investigación sobre biodiversidad. Con licencias, los países y comunidades proveedores de la biodiversidad podrían retener sus derechos de propiedad y sólo autorizar el uso de muestras de forma temporal y para experimentos específicos, reteniendo todos los demás derechos. Las disposiciones de las licencias pueden disipar la cortina de humo de las regalías -casi siempre una ilusión- mediante compromisos para la transferencia de tecnología y la copropiedad de las innovaciones, que resulten de la bioprospección.

En las dos décadas transcurridas desde la celebración de la Cumbre de la Tierra, los contratos de bioprospección no han aumentado en sofisticación y capacidad de protección de los intereses de los países biodiversos. Una de las lecciones es que, dejados a sus propios dispositivos, los bioprospectores nunca celebrarán contratos más eficaces para los países y comunidades proveedores. Corresponde a los países biodiversos hacerlo, para poner fin a los acuerdos poco éticos que han sido tantas veces la norma en la bioprospección.

\* Director de la consultora Prickly Research ([www.pricklyresearch.com](http://www.pricklyresearch.com)), con sede en Austin, Texas, y asesor de Third World Network (TWN) en temas de biodiversidad, bioseguridad y propiedad intelectual.



South-North Development Monitor

● **La OMC discute sede de la Novena Conferencia Ministerial.** Una reunión informal de jefes de delegación en la Organización Mundial del Comercio (OMC) discutió el ofrecimiento de Indonesia de acoger la novena Conferencia Ministerial en Bali en diciembre de 2013, así como el seguimiento que realiza actualmente de la octava Conferencia Ministerial, según informaron funcionarios de comercio. [11/6/2012]

● **Río+20: responsabilidades comunes pero diferenciadas bajo amenaza.** Los países desarrollados están diluyendo el principio de "responsabilidades comunes pero diferenciadas" y Estados Unidos incluso propuso su supresión, en el documento final que se adoptará en la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebrará del 20 al 22 de este mes en Río de Janeiro.

Los principios de Río, y en particular las responsabilidades comunes pero diferenciadas, son sistemáticamente amenazados en las negociaciones previas a la Conferencia de Río+20, como quedó de manifiesto en el tercer borrador informal de la reunión del comité preparatorio de Río +20 celebrada del 29 de mayo al 2 de junio en Nueva York. [11/6/2012]

● **Río+20: los países desarrollados dan marcha atrás en transferencia de tecnología.** Los países desarrollados están dando marcha atrás en sus compromisos anteriores, asumidos en la Cumbre de Río en 1992 sobre la transferencia de tecnología, como quedó claro en las negociaciones oficiosas celebradas del 29 de mayo al 2 de junio en Nueva York para llegar a un documento final de la Conferencia de Río+20. Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá y Australia quieren eliminar cualquier referencia a "la transferencia de tecnología" en el título del documento final. [11/6/2012]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>





Roberto Bissio\*

# ¿Cuánto mide su futuro?

El PBI, un número que suma el valor de todas las transacciones económicas en un país en un cierto periodo dado, es utilizado por el Banco Mundial como sinónimo de desarrollo. El crecimiento del PBI obsesiona a los economistas y es el principal indicador de la gestión de los gobernantes.

Sin embargo, detrás de lo que parece ser una base científica y de sentido común, la definición del PBI está sesgada por una serie de decisiones arbitrarias sobre qué debe medirse o no. Daniel Kuznets, uno de los economistas que diseñó las cuentas nacionales, comentó que “para los no íntimamente familiarizados con este tipo de trabajo es difícil darse cuenta del grado en que las estimaciones del ingreso nacional son afectadas por juicios de valor implícitos o explícitos”. Por ejemplo, el PBI incluye el valor de la comida que un campesino cultiva para sí mismo, aunque no la pague, o lo que uno pagaría por la vivienda que ocupa, si no fuera propia. Pero, como señaló la economista feminista Marilyn Waring, el PBI no incluye los servicios prestados gratis por las personas a los miembros de sus familias, como la crianza de los hijos, la preparación de comidas, la limpieza, el apoyo emocional y el cuidado de los ancianos, incluso cuando los valores de mercado de servicios similares pueden ser fácilmente encontrados.

El PBI no da una imagen completa de una economía. No muestra las desigualdades y no tiene en cuenta la creación o destrucción de los activos, incluyendo la infraestructura económica, la biodiversidad y los ecosistemas, la cultura y el capital humano. “Debido a que el PBI sólo cuenta las transacciones monetarias del mercado, engaña y conduce a error”, explicó Jigme Thinley, primer ministro de Bután, al anunciar el nuevo Sistema de Cuentas Nacionales en este reino del Himalaya en febrero de 2012. “Si fuéramos a talar todos los bosques en Bután, el PBI florecería, ya que el PBI sólo cuenta el valor de la madera una vez que se corta y se vende en el mercado, pero ignora por completo el valor de nuestros bosques”.

Desde 1990, las Naciones Unidas calculan el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que combina el ingreso con indicadores de salud y educación. Al mostrar cómo con el mismo PBI per cápita se pueden lograr resultados muy distintos en bienestar de la gente, el IDH per-

mite defender la importancia de las políticas sociales.

Sin embargo, los temas ambientales están ausentes del IDH y como el ambiente es el “tercer pilar” del desarrollo sustentable, junto con lo social y lo económico, Khalid Malik seguramente promoverá en Rio su propuesta de un índice que integre las tres dimensiones y las combine en un sólo número. La metodología para lograrlo no ha sido revelada aún, pero existen ya varios intentos por definir la calidad del ambiente en que la gente vive con indicadores que van desde las mediciones de contaminación del aire hasta el acceso a agua potable a una distancia de menos de tres kilómetros de la vivienda.

La cosa se complica si queremos incluir en la medida al “cuarto pilar” que para algunos son los factores culturales –desde el acceso a la información a la posibilidad de ser educado en la lengua materna– y para otros, la gobernanza y los derechos humanos, pero muchos investigadores están abocados a diseñar indicadores en este terreno

## Tres “límites planetarios” ya han sido ultrapasados: cambio climático, ciclo del nitrógeno derivado del abuso de fertilizantes y pérdida de biodiversidad.

### Límites planetarios

En 2009, un equipo científico liderado por Johan Rockström identificó nueve “límites planetarios” que afectarán el conjunto de la civilización humana si son ultrapasados:

1. el cambio climático;
2. la acidificación de los océanos;
3. la acumulación de ozono estratosférico;
4. el fósforo global y los ciclos del nitrógeno;
5. el uso de agua dulce;
6. el cambio de uso de la tierra;
7. la pérdida de biodiversidad;
8. la carga de aerosoles en la atmósfera, y
9. la contaminación química.

basados en el principio gerencial de que “lo que no se puede medir no se puede manejar”.

La idea de una única medida para el desarrollo sustentable es atractiva y sus defensores argumentan que sin un número único alternativo no será posible desplazar al PBI de su pedestal. Sin embargo, la Comisión para la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social, encabezada por los premios Nobel Joseph Stiglitz y Amartya Sen, junto al economista francés Jean-Paul Fitoussi, defiende con vigor la idea opuesta: “La sustentabilidad es un concepto complementario al de bienestar o el rendimiento económico y debe ser examinada por separado”.

Según Stiglitz-Sen-Fitoussi sustentabilidad y bienestar son dos conceptos distintos, y lo ejemplifican con el tablero de un automóvil, que proporciona al conductor indicadores independientes de velocidad y combustible restante. Uno informa sobre el tiempo necesario para alcanzar un destino, el otro se refiere a un recurso necesario que se está consumiendo y puede llegar a un límite antes de que el destino se alcance. Mezclar ambos en un solo número, argumentan, sólo crearía confusión.

La sustentabilidad de cualquier actividad depende de no agotar –o poder renovar– un cierto recurso. Si pescamos más de un cierto límite, los peces serán diezmos. Las emisiones de carbón a la atmósfera como resultado de la quema de combustibles fósiles acumulan gases que producen el cambio climático y, por lo tanto, agotan el “espacio atmosférico”.

La ciencia ha identificado nueve “límites planetarios” (ver recuadro) y siete de ellos han sido cuantificados. Tres ya han sido ultrapasados: cambio climático, ciclo del nitrógeno derivado del abuso de fertilizantes y pérdida de biodiversidad. Con estos datos, la contribución de cada país o actor económico (productor o consumidor) a la insustentabilidad global puede calcularse, ya sea en valor absoluto o por habitante, y si se puede cuantificar el costo de reparar los sistemas, teóricamente el principio de que quien contamina paga obligaría a reconocer una “deuda ecológica”.

“Cómo medir lo que importa” es un debate abierto que continuará después de la Cumbre. Pero si algo dejarán claro los debates paralelos es que lo que medimos importa. Y mucho.

\* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).



## Obama resiste intervención en Siria

Jim Lobe

El presidente Barack Obama parece determinado a evitar una acción militar de Estados Unidos en Siria, pese a la creciente presión de neoconservadores y otros “halcones” para que provea de armas a las fuerzas de la oposición y ayude a Turquía y a Jordania a crear y mantener “zonas seguras” para los civiles en las fronteras.

“Estados Unidos y nuestros aliados en la OTAN deberían fortalecer las sanciones contra Siria, montando un bloqueo marítimo”, escribió Max Boot, prominente neoconservador en el independiente Consejo de Relaciones Exteriores en *Los Angeles Times*. “Esto haría más difícil que Rusia e Irán, los principales aliados de Siria, proveyeran de armas al régimen”.

Pero por ahora la administración Obama parece más preocupada por la posibilidad de ser arrastrada a otra guerra en Medio Oriente y prefiere respaldar los esfuerzos del enviado especial de las Naciones Unidas y de la Liga Árabe, Kofi Annan, para convencer al régimen de Bashar Al Assad de que adopte un plan de paz.

Según David Ignatius, columnista de *The Washington Post*, Annan espera obtener la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para la creación de un “grupo de contacto” que redacte un plan de transición para Siria, que estaría integrado por representantes de los cinco miembros permanentes (China, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Rusia), la Liga Árabe, Turquía e Irán, y tendría el mandato de elaborar un plan que le permitiría un exilio seguro a Assad, convocaría a elecciones en Siria y reformaría las fuerzas de seguridad de ese país.

Se espera que el gobierno de Obama respalde la propuesta, al menos en lo que refiere a Rusia, país considerado clave por Washington para persuadir a Assad de abandonar el poder. (IPS)